

LA POESÍA HUMANISTA

No es fácil definir lo que es Poesía. Existen tantas definiciones como poetas o escritores.

“La ciencia de la literatura, dice Octavio Paz, pretende reducir a géneros la vertiginosa pluralidad del poema. Pero clasificar no es entender. Y menos aún comprender. Gran parte de la crítica no consiste sino en esta ingenua y abusiva aplicación de las nomenclaturas tradicionales”.

La historia y la biografía nos pueden dar la tonalidad de un periodo o de una vida, también pueden desentrañarnos el porqué y el cómo de un poema. Pero no pueden decirnos qué es un poema.

La palabra del poema, sin perder su valor primario, su peso original, es como un puente que nos lleva a otra orilla, una puerta que se abre a otro mundo de significados indecibles por el nuevo lenguaje. La palabra del poema no es pura y simplemente palabra: encarna algo que trasciende y traspasa.

Aquellos que me conocen saben que en mi poesía sigo una línea independiente, sin integrarme en ningún grupo poético de los muchos que hay en Granada y fuera de ella. Pero a mi poesía se la puede llamar “generalista” porque tuve un maestro que me enseñó a ver la vida desde un concepto generalista: Javier Galindo Blas.

El generalismo, como explico en la contraportada del poemario *La dádiva escondida en la palabra*, no es un conjunto de generalidades sino el modo de encontrar explicaciones recíprocas entre las diversas ramas del saber: historia, filosofía, arte, música, etc.

Teniendo en cuenta las observaciones y el análisis de otros, no los míos porque yo no puedo ser objetiva con mi propia obra, a mi poesía también se le ha denominado humanista o “anímica o del alma”. Algunos piensan que el humanismo es cosa de otro tiempo pero lo cierto es que “el

hombre es hoy lo que es precisamente porque ayer fue otra cosa” y el intelectual moderno- conserva algo del profeta de la Edad Media pero después de los humanistas (Petrarca, Alberti, Erasmo, Montaigne, Vives y otros) ese mismo intelectual tiene amplios intereses, capacidad de síntesis, vocación ética y gracia en el decir.

Las características del humanismo, que no todo el mundo conoce, se podrían definir como: el espíritu de independencia; la exaltación de lo humano (instinto, razón, sentimientos); el afán de conocimientos; la valoración de la naturaleza y de lo natural en la vida y en el arte; así como el de escribir desde la conciencia que asegura siempre un buen poema.

En definitiva, se trata de una reivindicación del ser humano en su sentido más puro, una poesía comprometida con la esencia del ser, y cuando hablo de comprometida no hay que interpretarlo como compromiso social o compromiso con una ideología determinada, sino compromiso con la dignidad humana.

Los poemas que he elegido celebran la vida desde la interioridad del ser humano. Están publicados y pertenecen a mis libros: *Poesía generalista. De la inmanencia a la trascendencia*, *Flores de día y flores de noche*, *Saber y nesciencia* y *De nueva claridad*.

El primero de ellos, *Poesía generalista (2002)*, se caracteriza por la musicalidad que fluye con una métrica muy sometida, de tal modo que no es el ritmo lo que domina, sino la tonalidad en que se desenvuelve. Las estructuras sintácticas que se consagran representan un concurso gramatical de poesía y el fondo, por su profundidad, es una crónica de la propia vida.

En *Flores de día y flores de noche (2004)* consta de tres partes: “De estética”, “De melodía” y “De naturaleza” y tienen en común las relaciones sentimentales que se establecen entre el alma y el espíritu al observar una pintura, escuchar una pieza musical o contemplar un paisaje. El espíritu da variedad y coherencia. El alma, creatividad y madurez.

Saber y nesciencia (2010) es una obra de apenas veinticinco poemas pero con mucha enjundia y de una gran actualidad por la situación de grave crisis que estamos viviendo en la sociedad en todos los niveles, ya sea desde el punto de vista económico como del político, sin olvidar la crisis de valores que tanta desgracia está trayendo a nuestras supuestas sociedades modernas.

El último de ellos, *De nueva claridad* (2020) es un poemario que tiene sus raíces más profundas en la “poesía pura”. Es una poesía que nace del silencio y se identifica con la Naturaleza como parte de un todo para propagar una poesía con mensaje perenne de armonía.

En cuanto a su composición, se caracteriza porque en todas las secciones del libro salvo en la última, de un solo poema en verso libre, confluyen prosa y poesía. Es decir, en cada apartado o senda señalo el camino mediante el aforismo o el discurso, seguido de un *haiku*, una forma poética nacida en Japón en el siglo XVII de la mano de Matsuo Basho.

Y hecho este breve resumen, damos paso a los poemas que comparto para disfrute de todos nuestros lectores.

QUIÉN SOY

Andar, tocar, mirar, pensar, besar,
hablar, llorar, reír, amar; todo materia
gris y puente entre sí.

Reina es la neurona en un mundo
loco de comunicación, de redes,
de impulsos, de señales,
de tentáculos como pulpos;

ramificaciones infinitas, lentas,
organizadas. Sin ellas no a la voz,
al poema, a la palabra, al crepúsculo,
a la batalla, a la música,
a la ciencia. No a la inteligencia.

Soy chispa en la materia,
el alma convertida en hada,
en algo que se toca, que brilla,
que se extiende y que estalla;

soy abstracción que anhela
no quedarse en los besos,
en la nada, en los pasos por dar,
en la mirada;

soy la buscadora de esponjas
en la profundidad de un mar
no siempre abierto,
la voz que espera siempre claro,
sencillo, nivelado,
y cromática luz
de especial fragancia,
danzarina, suspendida,
y casi, casi armónica.

POESÍA GENERALISTA. De la inmanencia a la trascendencia

DE MELODÍA

Water Music

G. F. Händel

¿Alguien supo jamás que es la música? ¿Qué es el agua?

¿El hombre?, ¿dónde la música, dónde?

¿Dónde el hombre? , ¿dónde el agua?

Porque energía es la música

contenida en el universo,

en el interior del hombre

y en las profundidades del agua.

Porque es tiempo organizado

consagrado, como el hombre y el agua.

Porque es conocimiento la música,

como el hombre y el agua.

¿Quién no se ha mirado en la mansedumbre de un río?,

¿quién no se ha visto reflejado?,

¿quién no se ha ruborizado

al verse, cual Narciso, en el espejo del agua?

¿Quién no se ha asombrado de su propia música?,

¿quién no se ha detenido al escucharse acompasado?

Porque es la música tus pasos,

como el aura,

porque los instrumentos de cuerda

son tus palabras,

los de viento mecen tus alas,
en los de percusión
se esconde tu preciado color
y es tuyo el sentimiento orquestado.

Pero, ¿cuándo la música?,
¿cuándo el agua?
En el vaivén constante,
el fluir de la vida,
la cosa animada,
las ideas dinámicas,
las combinaciones ilimitadas
y los signos del alma.

FLORES DE DÍA Y FLORES DE NOCHE

LA METÁFORA DEL CORAZÓN

“En su ser carnal el corazón tiene huecos,
habitaciones abiertas...”

MARÍA ZAMBRANO

El corazón encierra la verdad de la vida.

A semeja su forma a un bulbo
que se plante en la frondosa tierra
y su interior es rojo puro
como el de una granada abierta.

La sangre poderosa no es más
que ese afán por el amor o la muerte,
ese deseo de estrenar todos los mares
y de saltar todos los límites.

El corazón sereno nos envuelve
con ese latir sonoro que le acompaña
para hacernos sentir más íntimos,
menos desarraigados y solos.

Las alas con las que consigue
convertirse en sueño o pájaro
agitan el vuelo cuando sufrimos
o lo amansan cuando gozamos.

La voz continua con la que se alimenta
y responde a todas nuestras preguntas
es la voz que se abre camino en la oscuridad,
la que perdona, compadece y ama.

SABER Y NESCIENCIA

LA ESENCIA

Una poesía verdadera es la que confiere autoría al artista. La
“apariencia” sólo nos remite a la máscara y la máscara encubre, no revela.

El sol dirime
los malos augurios,
pájaros vuelan.

DE NUEVA CLARIDAD

Carmina Moreno Arenas

www.cma.com.es